



MAURO GIL-FOURNIER

Las casas que me habitan

Arquitecturas Afectivas Ediciones, Madrid, 2022, 120 pp. Tapa blanda. 19,00 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-125333-0-9

MARÍA AUXILIADORA GÁLVEZ

Universidad San Pablo C.E.U

galvez.eps@ceu.es

Tras una larga trayectoria dedicada a la innovación urbana y la arquitectura, Mauro Gil-Fournier escribe aquí un texto fundacional de una nueva aproximación para su práctica y para todos aquellos de nosotros que nos queramos sumar con las nuestras.

Las casas que me habitan es un libro para diseñar y diseñarnos desde los afectos que nos componen y nos atraviesan. El autor durante años ha estado inmerso en la serie de afectos que configuran los procesos participativos e innovadores en nuestras ciudades. También en los que nos vemos involucrados cuando diseñamos. Las arquitecturas de los cuidados –de las que también es pionero– necesitan de esta conciencia y esto es lo que aquí vemos, una arquitectura del cuidado a la vida en todas sus manifestaciones y escalas, desde el interior de nuestra piel hasta el planeta en su totalidad.

Si bien el autor ha pasado años cartografiando situaciones urbanas, en este libro de lo que se trata es de cartografiarnos a nosotros mismos para entender por qué hacemos lo que hacemos, cómo, y situados dónde, de esta forma podremos reconocerlo y cambiar. Solo así las prácticas arquitectónicas y urbanas –también las prácticas vitales– podrán avanzar en un momento en el que esta cuestión es altamente prioritaria para dar respuesta a las crisis planetarias existentes: sanitarias, climática y económicas entre otras.

Una de las cosas más atractivas del libro es la imposibilidad de clasificarlo de forma clara. Se trata aquí de una intersección entre un manual de filosofía, un ensayo en torno a la transformación y un manifiesto con relación a la vida y sus materializaciones. Si hacemos el ejercicio de ubicarlo de forma más concisa diría que es un libro de ‘pensamiento’. Un pensamiento en el que la arquitectura se encuentra de vuelta en el meollo de la vida.

El libro escribe desde un materialismo afectivo donde los afectos cobran cuerpo, mejor dicho, encarnan casas. Casas que nos habitan a nosotros y no al revés, como solemos pensar. Este cambio de perspectiva hace de la arquitectura una herramienta afectiva, donde la distancia entre teoría, investigación intelectual y práctica se reduce. Esta herramienta la podemos aplicar a nuestros diseños, pero también a los proyectos de nuestras vidas, que son los que conforman nuestras prácticas cotidianas. Para innovar en ellas debemos indagar y materializar en sus corrientes afectivas representándolas. Esta representación de la vida no es tan habitual en el mundo académico e intelectual arquitectónico donde se suele mantener también una distancia entre el diseñador y el objeto diseñado. Pero la reducción de estas distancias puede ser revolucionaria.

Este enfoque tiene un antecedentepreciado en las “Tecnologías del Yo” de Michel Foucault, donde se hace filosofía para la vida. ‘Arquitecturas del Yo,’ podríamos decir aquí. ¿Qué tecnologías –arquitecturas– son estas? Foucault las definía como sigue: “... permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1988). Algunas de estas tecnologías estaban basadas en la escucha y en la escritura. *Las casas que me habitan* es el viaje del autor a través de los territorios que estas tecnologías abren. Un viaje que nos sirve como espejo para reconocernos en él, de modo que podamos extraer nuestras propias arquitecturas del yo, las que nos componen profundamente en nuestros proyectos.

Estas casas, fascinantes en sus descripciones, no serían tan poderosas sin sus nombres y, sobre todo, sin sus dibujos. Despiertan un imaginario y una lírica revolucionaria. Cada casa se dibuja, se desarrolla con la nitidez de las casas que podemos ver y tocar, pero también con la de las casas que nos componen culturalmente desde el principio de nuestra historia. Son actuales y efímeras, pero ancestrales al mismo tiempo. “La casa de las preguntas y las certezas”, “la casa de los egos escondidos”, “la casa raíz-rizoma”, “la casa del deslumbramiento” o “la casa cualsea”, conforman un atlas de afectos y arquitecturas, donde la materia se embebe de vínculos, es más, esta arquitectura no es nada sin los vínculos que la construyen. Si en *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino son “Isidora”, “Cloe”, “Zemrude”, “Olinda” o “Andria” las que nos guían hacia el imagina-

rio de las ciudades que constituyen memorias, deseos o signos, en este texto de Mauro Gil-Fournier son sus casas –de las que acaba dándonos planos perfectamente delineados– las que nos guían hacia el habitar encajados en la vida y sus dinámicas. Ambos textos el de Calvino y el de Gil-Fournier se encuentran arquitectónicamente emparentados.

Las casas que me habitan profundizan e indagan en la realidad de forma intensa para destacar sus más recónditas posibilidades de transformación y ejercerlas. No es un libro hecho de fantasías, sino de poderosas líneas de investigación sobre la realidad que nos compone. Pero despliega fuertes imaginarios que nos hacen avanzar. Existe una atención muy intensa al cambio. Al cambio y a sus posibilidades también desde un punto de vista político porque ¿cómo podemos revelar las cuestiones que ejercen un poder sobre nosotros? ¿Somos conscientes de ellas? La mayor parte de las veces no lo somos, es lo que Cornelius Castoriadis llamaba el ‘infrapoder radical’. ¿Cómo observarnos a nosotros y a la realidad que nos rodea para poder producir cambios que no dependan de las crisis sino de una actitud relativa a un florecer continuo – como ocurre en “la casa de los egos escondidos” y sus bulbos rosáceos? Este libro nos enseña a volver el cambio una herramienta endógena para la vida y la arquitectura.

Por último, *Las casas que me habitan* es un libro bello que interesará a arquitectos y diseñadores, pero no solo, como concluye el autor: “Más allá de los títulos técnicos, oficiales y específicos, todos somos de alguna manera arquitectos. Cualquier persona, cualquier ser construye su espacio con sus intuiciones, formas, deseos, límites y políticas. Este libro nos abre a una nueva dimensión: la construcción de esos espacios propios puede hacerse desde dentro. [...] De esta manera, la existencia de las casas que presentamos en este libro como construcciones espaciales materiales, anula la diferencia entre exterior e interior, convirtiéndola tan solo en una mediación. Una mediación que cualquier ser humano puede sentir y comprender y, por lo tanto, ser inspirado por este libro.”

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2022197403